

# Reseña: *Cambiamos de vía. Lecciones de la Pandemia*

Elba Alvarado Cuervo

elalvarado@uv.mx

*La toma de conciencia de la comunidad destino compartido terrestre debería ser el acontecimiento clave de nuestro siglo. Es el mensaje más fuerte de la crisis de 2020. Somos solidarios en este planeta y de este planeta. Somos seres antropobiofísicos, hijos de la Tierra. Es nuestra Tierra-Patria.*

Edgar Morin

*Cambiamos de vía. Lecciones de la Pandemia*, Edgar Morin. 2020. Traducción: Núria Petit. Pp. 112. Barcelona: Paidós. ISBN: 9788449337611

**E**dgar Morin, filósofo y sociólogo francés, pensador de la complejidad, su obra representa un importante aporte para entender el pensamiento humano y su acercamiento a la realidad.

En su libro más reciente, *Cambiamos de vía. Lecciones de la Pandemia*, publicado en 2020 por la editorial Planeta, realiza un análisis del momento crítico en el que nos encontramos como humanidad, y un consecuente llamado urgente a la transformación de nuestra cotidianidad, para impactar en nuestro devenir. Con un mensaje de mucha fuerza, comienza su texto afirmando: “A falta de poder darle un sentido a esta pandemia, aprendamos de ella para el futuro” (p. 4).

Su discurso se enfoca en tres momentos: los aprendizajes derivados de la multicrisis expuesta por la pandemia; los desafíos ante una sociedad y un planeta que ha cambiado radicalmente en su dinámica, y el análisis



Foto: <https://bit.ly/2Uxzjch>

sis sobre los aspectos que deben transformarse para regresar a un camino armónico entre los seres humanos y su entorno.

Con una historia de un siglo de vida, Morin hace una lectura del momento actual, que tiene como antecedentes una larga lista de conflictos y catástrofes acontecidos en los últimos 100 años. No hemos llegado al momento actual por azar, una y otra vez hemos apuntado en el mismo sentido: guerras, pandemias, contaminación, consumo desmedido, revueltas sociales, discriminación e injusticias. No es de extrañar una nueva crisis, pero sí ha sorprendido la dimensión de ésta.

Es por ello que el autor se preocupa en despertar las conciencias con

una nueva propuesta que nos ubique en una vía distinta.

A un año y medio de iniciada la pandemia del coronavirus COVID-19, es evidente que los cambios en nuestra forma de vida serán permanentes y no transitorios, como en algún momento pensamos; por ello es fundamental reflexionar sobre lo que la pandemia nos ha dejado, y en palabras de Morin, “la primera revelación innegable de esta crisis inédita es que todo lo que parecía separado es inseparable” (p. 16).

De esta manera, las lecciones que se desprenden de la pandemia nos llevan a preguntas esenciales sobre nuestra existencia: ¿Cómo vives? ¿Qué significa ser humano en un mundo que

ha resultado más violento conforme el aparente dominio de la humanidad aumenta? ¿Qué garantías de vida tenemos? ¿Necesitamos proveer una idea renovada del ser humano como especie? ¿Cuál es el papel de la política en lo local y en lo global?

Reflexionar sobre ello con una conciencia planetaria nos conduce a aprendizajes sobre las entrañas de nuestra realidad y cómo seguir de pie en ella. Cuestionar nuestros modos de vida, prestar atención a nuestras necesidades y aspiraciones ligadas a los verdaderos problemas de la condición humana.

La incertidumbre nos acompaña y requerimos prepararnos para ella como humanidad, a través de “una estrategia que integre lo imprevisto. Se trata pues de prever la eventualidad de lo inesperado” (p. 29). Una forma es a través de la solidaridad que estaba adormecida en cada uno y que se ha despertado con la desgracia vivida en común; hemos sido conscientes de las desigualdades sociales, y resignificado la importancia de cada oficio y profesión; desde el personal de limpieza, hasta el sector salud. Pero también hemos aprendido que un pensamiento disyuntivo y reductor está rigiendo la política y la economía reduciendo toda política a la economía y todo lo económico a una política de libre comercio como solución a todos los problemas de la humanidad.

Morin advierte que la crisis en una sociedad desencadena dos procesos contradictorios; por una parte, estimula la imaginación y la creatividad en la búsqueda de soluciones nuevas; pero por otra se identifica un intento

La incertidumbre nos acompaña y requerimos prepararnos para ella como humanidad, a través de “una estrategia que integre lo imprevisto.”

sostenido por volver a la que considerábamos anteriormente nuestra estabilidad, la normalidad.

De ello se derivan los desafíos pos-coronavirus.

Después de una larga pausa debida al confinamiento que se dio a nivel mundial, los países han puesto sobre la mesa diferentes estrategias para afrontar sus propios retos:

La crisis sanitaria que aún no hemos superado va acompañada de una crisis política y de una crisis económica cuya trascendencia y duración todavía desconocemos; parece anunciarse una crisis alimentaria mundial y se ha iniciado una crisis social dramática al aumentar el número de desempleados y de trabajadores precarios. (p. 37)

Esto no debe ser entendido como una problemática habitual, pues si bien en diversas ocasiones se han presentado situaciones de crisis, la característica actual es que ésta se da a nivel mundial; por lo que la toma de decisiones de la humanidad traerá repercusiones para nuestra especie en todas las dimensiones.

El autor es enfático al plantear los grandes desafíos a los que ya se enfrenta la humanidad. Determinantes serán las decisiones que tomemos respecto a nuestra forma de existir en el planeta; ¿regresaremos a la vertiginosa forma de vida, la comida rápida, los horarios sobresaturados, los tiempos reducidos para lo íntimo en comparación con lo público, el consumismo con tendencia de globalización? ¿Podremos revertir

los efectos de una economía de consumo globalizada hacia una economía local que vele por el bien común?

Y respecto a la política, ¿lograremos poner por delante los derechos fundamentales a la vida, la alimentación, salud, justicia, equidad, libertad, paz; antes que los intereses hipercapitalistas? ¿Podremos contribuir a lo que se denomina la transición ecológica?

La respuesta a estas interrogantes la tiene el ser humano; Morin expresa al respecto: Ojalá se traduzca en una regeneración política, una protección del planeta y una humanización de la sociedad: es hora de cambiar de Vía (p. 17).

Las grandes líneas de la nueva Vía político-ecológico-económico-social que impone la crisis inédita que vivimos están guiadas por la necesidad de regenerar la política, la necesidad de humanizar la sociedad y la necesidad de un humanismo regenerado.

Esta nueva Vía comporta:

- una política de la nación;
  - una política de la civilización;
  - una política de la humanidad;
  - una política de la Tierra;
  - un humanismo regenerado.
- (p. 48)

Esta propuesta, si bien implica una reforma completa en todas las dimensiones de la humanidad, invalida lo que hemos aprendido como civilización. Propone una combinación de factores que se alejen de los extremos radicales y que transiten hacia una nueva

Lo que se ha vivido en esta crisis provocada por el COVID-19 nos muestra la fuerza de nuestras interconexiones como humanidad.

organización más flexible: globalización-desglobalización, crecimiento-decrecimiento, desarrollo-arropamiento, centrismo/policentrismo/acentrismo, entre otros.

El accionar de las minorías a favor de una transformación planetaria es ya insuficiente. Lo que se ha vivido en esta crisis provocada por el COVID-19 nos muestra la fuerza de nuestras interconexiones como humanidad, independientemente de las diferencias económicas, políticas, culturales, idiomáticas, religiosas. Requerimos una respuesta unificada, regulada por políticas a favor de los seres humanos, no en lo individual sino como colectividad que es solidaria con sus integrantes; a favor de la Tierra, como espacio vital que requiere que detengamos la violencia con la que hemos abusado de sus recursos: agua, energía, aire, tierra. A favor de un humanismo regenerado que coloca al ser humano fuera del centro de todo, y lo ubica como parte de un todo que participa en una aventura incierta, asombrosa, en la que somos sujetos y objetos de un universo en movimiento.

*Cada uno de nosotros es un momento efímero, una parte minúscula de una aventura increíble que, continuando la aventura de la vida, lleva a cabo la aventura hominizadora empezada hace siete millones de años con una multiplicidad de especies que se han sucedido hasta la llegada del Homo sapiens. (p. 83)*